



“We are not just women in pain”: subjetivación política y contradiscurso en el colectivo Mujeres por la Vida (1983-1985)

“We are not just women in pain”: political subjectivation and counter-discourse in the Women for Life collective (1983-1985)

Recibido: 27-06-2024 Aceptado: 09-09-2025 Publicado: 14-05-2026

Natalia Villarroel Torres

The Graduate Center, City University of New York.
nvillarroel@gradcenter.cuny.edu

 0000-0001-8697-8541

Resumen: Este trabajo analiza el proceso de subjetivación política de los tres primeros años de conformación del colectivo Mujeres por la Vida (MPLV). Situándose en el contexto dictatorial chileno de la década del ochenta, esta investigación exploratoria examina las prácticas y estrategias discursivas a través de las cuales MPLV resistió al discurso dominante del régimen militar. De este modo, y considerando herramientas teóricas como subjetividad política y una metodología construida por el enfoque del Análisis Crítico del Discurso, esta investigación realiza una interpretación glotopolítica sobre el proceso de subjetivación política del grupo MPLV. Un colectivo que, en la medida en que alzó su voz, constituyó un sujeto político plural y femenino que denunció la doble represión que vivían las mujeres en dictadura.

Palabras claves: subjetivación política- glotopolítica- ACD- feminismo- derechos humanos.

Abstract: This study analyzes the process of political subjectivation of the Women for Life (MPLV) collective, considering the three initial years of the group. Through exploratory research, this study examines the discursive practices and strategies used by the MPLV collective to resist the military regime in the Chilean 1980s dictatorial context. Considering theoretical tools such as political subjectivity and a methodology constructed using the Critical Discourse Analysis approach, this study provides a glottopolitical interpretation of MPLV's political subjectification process. This article concludes that the MPLV collective constituted a plural and feminine political subject that denounced the double repression of women during dictatorship.

Keywords: political subjectivation- glottopolitics- CDA- feminism- human rights.

Citación: Villarroel, N. (2026). “We are not just women in pain”: subjetivación política y contradiscurso en el colectivo Mujeres por la Vida (1983-1985). *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 36(1), 175-190. doi.org/ 10.15443/RL3615.



Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0

Introducción

La siguiente investigación se sitúa en el contexto de la dictadura chilena, precisamente entre 1983 y 1985, cuando en el país comienzan a gestarse diversos movimientos opositores al régimen militar, y donde surge un significativo movimiento de mujeres que rompe con los años de *silencio feminista* (Kirkwood, 1986) que se habían mantenido tras el acceso completo al voto femenino en 1949. En este contexto tiene lugar un gran movimiento “Por la Vida” que buscaba detener las violaciones a los derechos humanos y recuperar la democracia. Dicho movimiento estaba compuesto por varias organizaciones femeninas, pero era principalmente articulado por Mujeres Por la Vida (MPLV), un colectivo femenino compuesto por más de veinte mujeres de diferentes procedencias y profesiones, quienes se unieron por una causa común: terminar con el sistema de muerte que había instaurado la dictadura cívico-militar en Chile y buscar salidas democráticas para recuperar el Estado de derecho.

El colectivo MPLV logró articular un movimiento político de oposición que hoy se considera como uno de los más masivos dentro de la historia chilena. A través de un amplio despliegue político, tales como protestas, acciones artísticas, discursos escritos y el incansable esfuerzo por crear redes femeninas, Mujeres por la Vida logró mantener un movimiento social durante que, aproximadamente una década (1983 a 1993), creó un nuevo lenguaje político que promovió la solidaridad y el compromiso social y, a su vez, constituyó un nuevo sujeto político que desafió el discurso dominante del régimen militar.

De acuerdo con esto, y considerando que la motivación de este estudio es comprender cómo las mujeres activistas configuran sus identidades políticas y sus modos de resistencia en ambientes represivos, el presente trabajo analiza el proceso de subjetivación política de los primeros años de conformación del colectivo Mujeres por la Vida (1983-1985), explorando cómo sus prácticas discursivas y formas de organización colectiva constituyen una identidad política feminista que resistió el contexto represivo de la dictadura cívico-militar chilena.

Para estos efectos, se han propuesto los siguientes objetivos específicos: 1) examinar las prácticas discursivas a través de las cuales MPLV expresó sus demandas, reivindicaciones y visiones políticas durante la dictadura (a saber, declaraciones, comunicaciones, cartas, consignas, etc.); e 2) identificar y describir cuáles fueron las estrategias discursivas (micro y macro) adoptadas por este grupo de mujeres para enfrentar el discurso dominante del régimen militar. Estos objetivos pretenden estudiar el proceso de subjetivación política de MPLV a partir de una interpretación *glotopolítica* (Guespin y Marcellesi, 1986) que pone énfasis en los contextos históricos donde surgen ciertas manifestaciones lingüísticas, y en las múltiples formas de interacción que los sujetos emplean para negociar sus identidades sociales y su participación política.

De este modo, y junto a herramientas teóricas propuestas por el Positive Discourse Analysis (Macgilchrist, 2007) y el Feminist Critical Discourse Analysis (Lazar, 2014), este trabajo despliega un análisis de la huella textual de MPLV que contribuye a enriquecer los estudios políticos del lenguaje y los estudios sobre movimientos sociales y activismo desde una perspectiva feminista. Esto debido a que revisa las relaciones de poder teniendo en cuenta las formas complejas y sutiles en las que se producen, mantienen, negocian y desafían las asunciones de género y las asimetrías de poder de manera discursiva.

Marco conceptual

La perspectiva glotopolítica y la toma de la palabra

El estudio que se presenta en esta oportunidad se enmarca en la perspectiva de estudio glotopolítica, aquella que se entiende como un conjunto de proyectos de investigación y estrategias de reflexión crítica que examinan las zonas de la vida social en que se manifiesta la imbricación entre lenguaje y política (Del Valle, 2017). Este enfoque, perteneciente a la sociolingüística y desarrollado primeramente por Guespin y Marcellesi (1986), concibe el lenguaje como una práctica bidireccional donde lo lingüístico y lo social están intrínsecamente relacionados; de modo que el lenguaje no solo refleja las realidades sociales, sino que también las constituye y las transforma (Burke, 1996; Martín Rojo, 1996).

En este sentido, para la glotopolítica es crucial analizar las prácticas lingüísticas siempre en relación con las prácticas sociales en que se involucran. Esto debido a que el reparto de la palabra o la *toma de la palabra* (De Certeau, 1995; Raiter, 2014), es decir, de quien puede expresar ideas, experiencias o demandas en el espacio público, se configura según las estructuras de poder presentes en los contextos de producción. De ahí que sea de interés para la glotopolítica el estudio de los acontecimientos históricos en los que ciertos actores sociales han visto afectado su derecho a tomar la palabra (Guespin y Marcellesi, 1986), pues, en este tipo de contextos el acto enunciativo se convierte en esencial para la participación democrática, la representación de diversos grupos y la resistencia contra la opresión.

De este modo, en escenarios de crisis democrática -como el de la dictadura cívico-militar chilena- surge una *necesidad ideológica* (Raiter, 2014) de resolver una situación a través de una conciencia materializada en lenguaje. En contextos de este tipo, los actores sociales buscan interferir o modificar la organización política, social y cultural a través de la toma de la palabra (Burke, 1996); acción que da cuenta de cómo el lenguaje y el conocimiento sobre el lenguaje funcionan como un instrumento de cambio histórico (Raiter, 1999).

A partir de esta concepción del lenguaje, la glotopolítica analiza las prácticas lingüísticas imbricadas en diversas prácticas sociales entendiéndolas como discursos, “interrogando las zonas sensibles al contexto y estudiando el juego semiótico cuando distintas modalidades se conjugan” (Arnoux y Nothstein 2013, p. 9). Esta perspectiva permite vincular el análisis de diversas manifestaciones lingüísticas con sus contextos de producción; observar la inclusión o exclusión de ciertos grupos o actores sociales en el discurso público y político; además de estudiar cómo estos agentes se las arreglan para resistir en contextos de represión e, igualmente, representarse e influir en su realidad social a través de la materialización lingüística de sus pensamientos, deseos, emociones e ideologías.

Subjetivación política y movimiento social

A partir de la comprensión del carácter político del lenguaje -debido a su fuerza activa para actuar públicamente- se desprende la idea de que este no solo permite la participación de los individuos en la sociedad, sino que también los conforma como sujetos políticos. Para Laclau y Mouffe (2004) el lenguaje y el discurso tienen una fuerza constitutiva que permite la negociación del poder y la construcción de sujetos políticos en una relación mutua. Esto debido a que el discurso construye significados, articula demandas y moviliza identidades que permiten a estos sujetos influir en la percepción pública o en la legitimación de proyectos políticos que les son afines. De ahí que cobre sentido la premisa de Foucault (1982) sobre que el poder en sí mismo, como entidad, no puede ser estudiado, pero sí las formas en que este recae sobre los sujetos y sus prácticas sociales.

En razón de esto, es pertinente para este estudio también considerar como herramienta teórica el concepto de *subjetivación política*, aquel que se comprende como el proceso de formación de un sujeto político. La construcción de los sujetos políticos se produce a partir de un principio *heterológico*, según Rancière (1992), es decir, en torno a una conciencia sobre el otro que permite a los sujetos identificarse y desidentificarse para conformar su propia identidad política. Al manifestarse públicamente, los sujetos y sus pensamientos se vuelven parte de la experiencia y del lenguaje de los otros (De Certeau, 1995); lo que, a su vez, les permite internalizar y adoptar identidades, valores, creencias o prácticas que luego influirán en su participación y comportamiento político.

En este sentido, los escenarios en los que se observan movimientos sociales o situaciones de inestabilidad democrática resultan cruciales para el estudio de procesos de subjetivación política, pues logran que los sujetos se pregunten a dónde pertenecen o con quiénes se identifican (ya sea en torno a un partido político, una clase social, o categorías de género, raza, etc.). Según Foucault (1982), las luchas políticas giran siempre alrededor de la pregunta sobre “¿Quiénes somos?” y a partir de ella se configuran nuevos sujetos políticos que libran disputas en contra de la dominación, la explotación y el sometimiento. Por este motivo, es que contextos como revoluciones, estallidos sociales o dictaduras, se vuelven escenarios idóneos para el estudio de procesos de subjetivación política, puesto que en ellos se observan diversas formas en las que la ciudadanía ve limitado o modificado su *ejercicio del poder* y, por tanto, su capacidad de *agencia* (Foucault, 1982; Ahearn, 1991).

Asimismo, también es importante mencionar que el estudio de los sujetos políticos y sus procesos de subjetivación son fundamentales para la comprensión de los movimientos sociales. Según Rutland (2013), para que el campo de los estudios de movimientos sociales sea completo y efectivo se debe poner atención al estudio del sujeto activista, es decir, a sus procesos de subjetivación política. De ahí que también sean relevantes para efectos de este estudio aspectos como las redes sociales o formas de interacción de los sujetos y las prácticas sociales, ideologías y emociones que rigen las acciones políticas de estos, puesto que, de tales elementos dependen muchas veces los logros de los movimientos sociales.

Metodología: Análisis Crítico del Discurso y fuentes

Para llevar a cabo los objetivos planteados anteriormente, este trabajo realiza una investigación de tipo cualitativa y exploratoria que, mediante una estrategia documental, pretende estudiar los primeros tres años de vida del colectivo Mujeres Por la Vida. Para estos efectos, se utiliza el método y enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), aquel que interpreta el discurso como una forma de práctica social que establece una relación dialéctica entre las diferentes prácticas y usos del lenguaje hablado y/o escrito, y sus contextos de producción, a saber, las situaciones, instituciones y estructuras sociales que los enmarcan (Fairclough, 1992, 2000; Fairclough y Wodak, 2000; Wodak y Meyer, 2003).

Sumado a esto, y considerando que en esta oportunidad se analizan manifestaciones político-discursivas insertas en un contexto de crisis política, es que este trabajo se sirve de dos perspectivas específicas del ACD, a saber, el Positive Discourse Analysis o PDA (Macgilchrist, 2007 y 2016) y el Feminist Critical Discourse Analysis o FCDA (Lazar, 2014; McElhinny, 2014). La primera, es una propuesta que se inclina por el estudio de los *contradiscursos*, entendiéndolos como discursos marginales que surgen en contextos de inestabilidad de los órdenes sociales con el objeto de desafiar o romper la brecha creada por los discursos dominantes. La segunda, es una perspectiva que nace de la intersección entre los estudios del ACD y el feminismo, y que se centra en el estudio de las relaciones entre lenguaje, poder, género e identidad, con el objetivo de promover una comprensión crítica del papel del lenguaje y el discurso en la negociación de las identidades de género.

En este sentido, mientras el PDA busca analizar la forma (recursos lingüísticos, medios de difusión o comunidades de práctica) a través de las cuáles los discursos alternativos, desde *non-dominant spaces* (Macgilchrist, 2007), entran en la esfera pública para proponer nuevas miradas sobre la sociedad; El FCDA plantea que las prácticas sociales están lejos de ser neutras, sino que, por el contrario, están profundamente marcadas por el género. De este modo, ambos enfoques proponen el estudio del lenguaje desde una perspectiva política e histórica que aborde representaciones textuales y prácticas sociales relacionadas con ciertos sujetos o comunidades de práctica consideradas como marginales o contrahegemónicas.

Las fuentes

En esta oportunidad se revisa un corpus compuesto por 30 documentos de diversos géneros, tales como declaraciones, comunicados, cartas, panfletos, artículos de prensa y documentos de gestión, además de algunos fragmentos de entrevistas extraídas del libro “SOMOS +” (Arévalo et al., 2023) que recoge experiencias del MPLV y de sus formas de trabajo político. Todos estos documentos se seleccionaron mediante los siguientes criterios:

1) ser materiales producidos (firmados) por MPLV o alguna de sus integrantes entre 1983, momento en que surge públicamente este grupo en el acto “Hoy y No Mañana” del Teatro Caupolicán; y 1985, año en el que MPLV ya tenía presencia en la esfera pública chilena y donde también se lleva a cabo la célebre marcha “SOMOS +”; 2) en el caso de las cartas, se incluyen también misivas escritas por otras personas hacia MPLV o una(s) de sus integrantes; y, para triangular información, también se seleccionaron 3) artículos de prensa escritos por medios de comunicación sobre actividades y manifestaciones de MPLV.

De acuerdo con esto, se analizaron ciertos elementos lingüísticos presentes en las prácticas comunicativas de MPLV, las estrategias contradiscursivas a través de las que el grupo difundía su discurso, las formas en que interactuaban entre ellas, y su diálogo con el movimiento feminista y el clima de protestas que surge en el contexto dictatorial chileno.

Antecedentes históricos: el golpe de Estado y la dictadura chilena

El contexto en el que se enmarca esta investigación es el de la dictadura chilena y los movimientos sociales que emergen en ese periodo. Tras el Golpe de Estado de 1973, que interrumpió violentamente el gobierno socialista del presidente Salvador Allende (1908-1973), se instauró en la sociedad chilena una dictadura cívico-militar que tuvo como objetivo erradicar, a toda costa, cualquier indicio de organización política socialista y marxista en el país. A través de la eliminación de las ideologías de izquierda el gobierno autoritario de Augusto Pinochet (1915-2006), pretendía dar marcha a su objetivo principal, a saber, la instauración del neoliberalismo. Un modelo económico que terminó con el Estado de Bienestar construido desde los años 30 en el siglo XX (Foxley, 1983) y que se tradujo, falazmente, en discursos de progreso y modernización para el país (Vergara, 1984).

Para llevar a cabo este plan, el régimen militar se propuso la “desarticulación del tejido político-social que había llegado a su máxima expresión en el gobierno del presidente Salvador Allende” (Peñaloza, 2015, p. 961), lo cual logra a través de la despolitización de todas las organizaciones civiles¹. Es decir,

¹ La desarticulación de las organizaciones civiles figura como uno de los criterios base en el documento “Principios del Gobierno Militar” (1974), específicamente, cuando menciona que “Para perfeccionar y desarrollar un legítimo poder social es necesario: -asegurar la independencia y despolitización de todas las sociedades intermedias entre el hombre y el Estado. Particular importancia dentro de éstas tienen las agrupaciones gremiales, sean ellas laborales, empresariales, profesionales o estudiantiles”. Recuperado de http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

a través de una fuerte represión política que se tradujo, entre otras cosas, en censura informativa y una catastrófica ola de violaciones a los Derechos Humanos de miles de personas que terminaron desaparecidas, torturadas y asesinadas debido a la persecución política.

En este contexto de cambios económicos y violencia miles de personas alzaron su voz para exigir justicia. Si bien surgieron varias instancias de resistencia frente al régimen, las Jornadas de Protestas Nacionales, desarrolladas entre 1983 y 1986, han pasado a la historia debido a su masividad y fuerza, pues, en esas instancias diferentes sectores de la ciudadanía (trabajadores, estudiantes, pobladores, mujeres, etc.) manifestaron su descontento frente a los efectos negativos de las políticas neoliberales (perjudicadas, además, por la recesión mundial que hubo entre 1980 y 1982) y la violenta represión que terminó con la vida de miles de ciudadanos opositores al régimen militar.

El movimiento de mujeres en dictadura

En ese contexto de protestas nacionales, también conocido como “el despertar de las mayorías silenciosas” (Bravo, 2019, p. 131), surge un heterogéneo movimiento de mujeres en dictadura, el cual estaba compuesto por diversas organizaciones o colectivos sociales de mujeres que tras diez años de dictadura deciden salir al espacio público para ser vistas y reconocidas como sujetos políticos en resistencia. Así, en la década del 80, surgen organizaciones de mujeres de izquierda como el Movimiento de Mujeres Populares (MOMUPO) y el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) en 1980, Mujeres de Chile (MUDECHI) en 1982, y MEMCH 83’ y Mujeres por la Vida en 1983 (Baldez, 2002).

Todas estas organizaciones sociales de mujeres y sus formas de acción política constituyen para este estudio el marco histórico específico en el que se inserta el trabajo de Mujeres por la Vida. Esto debido a que el colectivo que se estudia es parte de un movimiento de mujeres mayor, originado en dictadura, que hoy en día resulta muy relevante para la historia del feminismo en Chile. Por una parte, debido a que el movimiento de mujeres en dictadura rompe con el *silencio feminista* (Kirkwood, 1986) a saber, el debilitamiento de la política de mujeres y feministas que se origina desde 1950, una vez logrado el voto femenino en 1949 (Cerdeña et al., 2021); y, por otra parte, debido a que en este periodo el trabajo político de las mujeres sienta las bases del feminismo del futuro, pues la unión de fuerzas entre mujeres para conseguir la anhelada democracia y defender sus derechos se plasma de ahí en adelante, dando fuerza a un movimiento de mujeres que deviene más tarde en feminista. Así, consignas como “democracia en el país y en la casa” se instauran con fuerza en esa época “develando un problema que no empezaba ni acababa con la dictadura, sino que se vinculaba con las profundas desigualdades de género, transversales a toda sociedad, y era necesario discutirlo en esa perspectiva” (Peñaloza, 2015, p. 962).

El colectivo chileno Mujeres por la Vida (1983-1993)

El colectivo de Mujeres por la Vida fue uno de los grupos opositores al régimen militar que vinculó sus demandas con el movimiento de defensa de los derechos humanos, la premisa de que la unidad es lo que hace la fuerza, y un fuerte valor de fomento a la memoria que las puso en el mapa histórico chileno como guardianas de la vida. Este grupo funcionó desde 1983 hasta los primeros años de la década del 90 (aunque ya por esos años con menos fuerza) y su firme propósito durante los diecisiete años de dictadura fue la lucha por la recuperación de la democracia; pero atendiendo a aspectos importantes como la reparación al trauma por la violación de los derechos humanos, así como también la posición de la mujer como sujeto político en la sociedad chilena.

MPLV se forma como una coalición de dieciséis mujeres profesionales, en primera instancia, que representaban diferentes posiciones políticas de Centro Izquierda que se oponían al régimen militar (Baldez, 2002). Si bien el número de integrantes va creciendo con los años, luego de revisarse el

corpus de esta investigación se contaron más de veinte mujeres integrantes que, entre 1983 y 1985, se adscriben al colectivo MPLV. Esto, ya sea a través de la firma de algún documento o en apariciones en medios de comunicación. Los nombres que componen esta lista son: María Olivia Monckeberg (Periodista y editora de revista Apsi); María Ester Aliaga (periodista de revista Apsi); Marcela Otero (Periodista); Mónica González (periodista y militante del Partido Comunista); y Patricia Verdugo (presidenta del Colegio Metropolitano de Periodistas).

Estas primeras cinco mujeres tuvieron la idea de un proyecto político opositor, pero para lograrlo necesitaban más mujeres. Por ello, luego de organizar una reunión con mujeres de su círculo cercano, se unen al proyecto: Fanny Pollarolo (psiquiatra y militante del Partido Comunista); Mónica Echeverría (actriz y directora del Centro Cultural Mapocho); Fabiola Letelier (abogada y fundadora de CODEPU²); Carmen Guzmán (Presidenta de ANEF³); Carmen Frei (dirigenta del Partido Demócrata Cristiano); Pamela Jiles (colaboradora de revista Apsi y Análisis, y militante del Partido Comunista); Patricia Duque (diseñadora); Ximena Duque (licenciada en Ciencias Sociales); María Rozas (profesora y dirigenta de CNS⁴); Cecilia Suárez (economista); Carmen Gloria Briceño (actriz); Milena Vodanovic (estudiante universitaria y colaboradora de Apsi); Teresa Valdés (socióloga y militante de MAPU⁵); María Asunción Busto (militante del Partido Comunista y presidenta de MUDECHI⁶); Graciela Bórquez (dirigenta de las mujeres en el Partido Demócrata Cristiano); Kena Lorenzini (fotógrafa); Lotty Rosenfeld (artista y miembro de CADA⁷); María de la Luz Silva (socióloga), Estela Ortiz (también conocida como la viuda de Manuel Parada⁸); Laura Soto (abogada); María Lenina del Canto y María Antonieta Saa (profesora y militante del Partido Socialista).

Además de estos nombres, también figuran otras mujeres como participantes del movimiento por la vida, lo que no indica necesariamente que estas hayan sido parte del colectivo/grupo nuclear de MPLV. Por esta razón, se ha limitado el número de integrantes de MPLV a 27, pues el resto de los nombres puede tratarse de colaboradoras de otras organizaciones.

Surgimiento de MPLV y participación en el espacio público

Este grupo, que se constituyó primero de manera informal, nace públicamente el 29 de diciembre de 1983 en lo que se conocería luego como el “Caupolicanazo”, un acto político que funcionó como un gesto definitivo de unidad por parte de estas mujeres, dado que allí se nombran y presentan a sí mismas por primera vez como un colectivo político. “¡HOY Y NO MAÑANA!”, “¡POR LA VIDA!” y “LA LIBERTAD TIENE NOMBRE DE MUJER”, fueron las consignas con las que se convocó a este acto desarrollado en el Teatro Caupolicán, y que nació como respuesta a la inmolación de Sebastián Acevedo, padre de dos hijos que fueron detenidos y desaparecidos por la Central Nacional de Inteligencia (CNI).

“El Caupolicanazo” causó asombro en los medios de comunicación, ya que logró reunir a más de 10.000 mujeres de diferentes sectores sociales y políticos y fue conocido como el acto más masivo convocado por la oposición al régimen. Este hito posicionó a MPLV como un colectivo fuerte en

² Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos del Pueblo.

³ Asociación Nacional de Empleados Fiscales.

⁴ Coordinadora Nacional Sindical.

⁵ Movimiento de Acción Popular Unitaria.

⁶ Organización de Mujeres de Chile.

⁷ Colectivo de Acciones de Arte.

⁸ El asesinato de Manuel Parada (profesor), Manuel Guerrero Ceballos (jefe del depto. de análisis de la Vicaría de la Solidaridad) y Santiago Nattino (publicista) fue perpetrado por Carabineros de Chile, quienes los degollaron en 1985. La muerte de estos hombres causó mucha conmoción en Chile y se recuerda hasta hoy como “Caso Degollados”.

cuanto a su capacidad de convocatoria, así como también, trajo a la escena pública la presencia y fuerza política de las mujeres en un contexto que prohibía cualquier tipo de manifestación pública y que se encontraba en un extendido Estado de Emergencia y toque de queda.

MPLV actuó siempre en conjunto con otras organizaciones (especialmente organizaciones de mujeres, tanto nacional como internacionalmente), razón por la que se les vio participando desde instancias como las Jornadas de Protesta Nacional hasta manifestaciones callejeras organizadas por la Iglesia Católica, así como en colaboración con organizaciones de detenidos desaparecidos, presos políticos y exiliados. Asimismo, MPLV también organizó sus propias acciones para reflexionar en torno a la condición de la mujer, tanto en la dictadura como en la sociedad, motivo por el cual convocaba a otras mujeres con el fin de aunar fuerzas. Así, se esforzaron por conmemorar el Día Internacional de la Mujer, sus aniversarios como grupo los días 29 de diciembre, así como también, organizaron diversos eventos masivos exclusivos para mujeres en los que se trataron temas que aludían directamente a ellas: las formas de abuso y represión sexual del régimen hacia las mujeres, el desempleo, casos específicos de mujeres asesinadas o presas políticas, y varias jornadas por la democracia donde se reunían para comunicarse y crear redes, además de manifestar su descontento por la crisis democrática. Dentro de sus acciones más conocidas están: El acto del teatro Caupolicán “HOY Y NO MAÑANA” (1983); la marcha “SOMOS +” (1985); la acción “VAMOS MUJER, EL 86 ES NUESTRO” y “PALABRA DE MUJER” (1986); y la acción “No me olvides” y la campaña “No me olvides en tu No” en torno al Plebiscito Nacional para retornar a la democracia (entre 1987 y 1988).

Una vez comenzada la transición a la democracia desaparece la urgencia por la que luchaba MPLV, por tanto, el grupo, al igual que otras organizaciones de la época, se debilita. Esta falta de ánimos en la participación política colectiva post dictadura es lo que hoy se conoce como el segundo silencio feminista, un contexto que afectó la continuidad de los movimientos feministas y de mujeres surgidos en dictadura.

El contradiscurso de Mujeres por la Vida

El compromiso que suscribe MPLV y el movimiento que ellas articulan en conjunto con otras organizaciones de mujeres, tenía como propósito acabar con la dictadura para retornar a la democracia y terminar con lo que ellas llamaron “el sistema de muerte”. Estos objetivos se reflejan en su discurso, aquel que buscó: 1) denunciar las violaciones a los derechos humanos; 2) crear conciencia sobre la precarización de la vida; y, al mismo tiempo, 3) enunciar a un sujeto político colectivo y femenino que estaba en lucha contra el régimen militar. Estos objetivos se articulan a través de una *estrategia contradiscursiva* (macro) que Macgilchrist (2007) llama *radical reframing*, donde un discurso marginal, el de MPLV, reformula un discurso dominante, el del régimen militar, con el objeto de desafiarlo. A continuación, se presentan las formas a través de las que se logra el *radical reframing* de MPLV, para lo que se consideran, también, las prácticas lingüístico-discursivas (micro) que están involucradas en sus discursos y que, además, lo caracterizan.

Reconocimiento del problema: la urgencia por vencer⁹

Durante los tres primeros años de conformación de MPLV figuran en sus discursos ciertas premisas y *elecciones lexicogramaticales* que dan cuenta de cómo el colectivo se conformó dentro de un contexto que requería una urgencia.

⁹ El subtítulo hace un guiño al libro “Nuestra urgencia x vencer” (2021) de Kena Lorenzini, una de las integrantes de MPLV. Este libro contiene cerca de 60 imágenes que retratan la lucha de las mujeres contra la dictadura.

Dijimos, hace algún tiempo, que la urgencia por recuperar la democracia es cuestión de vida o muerte. Porque la muerte de cualquier chileno -civil o uniformado- mancha la conciencia nacional y nos está llevando a una espiral de violencia que crea odios y represalias y cuyas consecuencias pueden ser una tragedia colectiva (MPLV, 1983c).

En múltiples ocasiones MPLV utilizó el adjetivo “urgente” o construyó frases donde lo *nominalizó*, como en el ejemplo recién citado. Esto lo realizaron para destacar “la urgencia” que requería el actuar de la oposición frente al contexto represivo. Dicha urgencia también se observa en la consigna “HOY Y NO MAÑANA”, una formulación afirmativa creada por MPLV que se transformó en una suerte de bandera de lucha discursiva por la cual se hizo conocido el colectivo. Esta frase, que figuró como el título de su primera declaración y que luego deviene en consigna, no solo enfatiza por sus repetidas apariciones en el contradiscurso de MPLV, sino también, porque aparece en varias oportunidades entre signos de exclamación o escrita completamente con mayúsculas. Estas decisiones lingüísticas lo que hacen es intensificar el significado de sus palabras, aportando una emocionalidad al texto (Besnier, 2009), como si se tratara de un grito o de un clamor.

La misma suerte corre la consigna “NO+” que MPLV toma del colectivo artístico CADA en el que participaba Lotty Rosenfeld. El signo “+” sumaba un poder expresivo al lenguaje político de MPLV, pues, además de enunciar esta consigna en sus discursos, tanto escritos como vociferados, esta se transforma luego en una forma de protesta callejera en términos visuales. Así, guiadas por Lotty y una “Comisión creativa” que el grupo había creado para planear sus acciones artísticas, MPLV reprodujo el “NO+” en varias oportunidades a través de rayados callejeros que se desplegaron por todo Santiago. Al indicar el “+” (interpretado como ‘suma’ o ‘cantidad’), MPLV estaba dando cuenta de la magnitud del clima de violencia del contexto dictatorial chileno, lo que se traduce, como ellas misma dicen, en no querer “MAS exiliados, MAS desaparecidos, MAS encarcelados, MAS torturados, MAS muertos” (1984b, p.2).

De este modo, MPLV declara una urgencia por vencer al régimen militar, y propone esta urgencia como un nudo articulador que unió a las mujeres de Chile para ir en contra de un discurso dominante que, ya en la declaración de “Principios del Gobierno Militar” de 1974, se declaraba explícitamente “antimarxista”, y castigaba la discrepancia de los grupos de izquierda con el pretexto de defender al país del comunismo.

Cuestionamiento del discurso dominante: precarización de la vida y falacia neoliberal

Sumado a lo anterior, se observa también cómo MPLV cuestionó el discurso dominante a través de una reflexión crítica sobre las condiciones de vida en Chile. Es decir, ellas no solo plantearon la defensa de la vida situándose en contra de la tortura, las desapariciones forzadas y los asesinatos por causas políticas, sino que también abordaron la defensa de la vida desde una perspectiva de la precarización. En otras palabras, MPLV también puso el foco en defender las vidas de los chilenos y chilenas desafiando y desmintiendo el discurso securitario y de progreso económico que reproducía el régimen militar.

El discurso de la derecha oficialista -incluso hasta la actualidad- justificó la dictadura chilena en nombre de un crecimiento económico que, en ese entonces, se mostraba incompatible con el gobierno de Allende o cualquier intento socialista o comunista. Frente a esto, MPLV toma la palabra en varias oportunidades para cuestionar las inconsistencias y falacias del discurso oficialista en torno al éxito del neoliberalismo; acto que ellas realizaron en pos de promover una reflexión crítica para quienes las leían o escuchaban.

Así, a través de la selección de frases sustantivas en sus discursos como *la miseria, el miedo, la inseguridad, la cesantía, la represión, la muerte, el dolor, la violencia, el hambre o la angustia*, MPLV evidencia en su contradiscurso cuáles eran las consecuencias políticas, sociales y económicas luego de diez años de dictadura cívico-militar. La repetición de estas palabras -y también el uso de mayúsculas como ocurre múltiples veces con “la MUERTE”- enfatiza las ideas fuerza del discurso de MPLV, transformando categorías complejas (como serían las múltiples formas de vulneración de la vida a causa del régimen militar y del modelo neoliberal) en categorías más simples.

Hoy reiteramos nuestra convicción de estar viviendo una situación de extremo peligro. La miseria, el miedo, la inseguridad, la falta de trabajo y la carencia de libertad han convertido la vida de las mayorías en algo casi intolerable (MPLV, 1984c, p.1)

Así, el uso de frases sustantivas reiteradas como “la cesantía” o “la represión”, o breves circunloquios de estos, como “la falta de trabajo” o “la carencia de libertad”, permitieron a MPLV evidenciar y simplificar la crítica hacia el discurso dominante. Esto debido a que el aspecto nominal y breve de las expresiones les permitió presentar los problemas sociales a través de categorías fijas que, muchas veces, al aparecer enumeradas o escritas entre comas (como muestra el ejemplo), plantearon las consecuencias de la dictadura como un conjunto de factores que informaban sobre el alcance y gravedad de la crisis.

Otro ejemplo de este acto que desmiente el éxito neoliberal se observa en el artículo “Gobierno-Oposición: Pinochet frente al MARZismo¹⁰” de la revista Análisis, donde María Olivia Monckeberg manifiesta

El general Pinochet en La Moneda, inaugurando su "periodo constitucional" y en el esplendor de su "milagro económico" que le daría a los chilenos trabajo, auto, casas y televisores por miles, como lo prometió en su campaña previa al plebiscito de 1980 [...] En el "frente económico", pese a los inauditos esfuerzos del ministro Carlos Cáceres por convencer de que la tan mentada reactivación llegará, todo hace pensar lo contrario. Cesantes, deudas, bajas ventas y hasta el mismo IPC muestran una economía derrumbada y lánguida, por no decir muerta (MPLV, 1984i, p. 13-14).

En el fragmento recién citado, se ilustra perfectamente la crítica que MPLV hizo al discurso dominante. Cuando Monckeberg plantea que el “milagro económico” solo trajo cesantes, deudas, bajas en las ventas y ningún crecimiento económico, la periodista está explicitando el fracaso del neoliberalismo en Chile. Al manifestar el incumplimiento de la promesa económica hecha por el oficialismo, Monckeberg reformula el discurso dominante y se distancia de él al plantear la idea de éxito económico como una falacia, pues, la economía del país era débil o, en sus palabras, estaba “muerta”.

A este mismo propósito sirven las frases destacadas en negrita de la cita anterior, las que dan cuenta de otra característica lingüístico-discursiva utilizada por MPLV, a saber, las *comillas irónicas* o *scare quotes*. Este recurso permite a Monckeberg distanciarse nuevamente del discurso dominante que se jactaba, en ese periodo, de ser la salvación económica de Chile. Así, el uso de comillas en “periodo constitucional” y “milagro económico” indican que ambos procesos, a saber, la creación de la Constitución de 1980 y la puesta en marcha del modelo neoliberal, no fueron democráticos, sino que impuestos por la fuerza, a manos del gobierno militar. Mismo gobierno que, al ser autoritario, fue

¹⁰ “MARZismo”, implica un juego de palabras por parte de M.O. Monckeberg, quien conjuga la palabra “marzo” con “marxismo” como una forma de dar cuenta que las protestas y actividades que se realizaron en marzo por los diferentes grupos de oposición al régimen.

regido por unos pocos privilegiados, a quienes Monckeberg denominó en su intervención como el "frente económico" y que en el fragmento aparecen representados por Carlos Cáceres, quien fue ministro de Estado y presidente del Banco Central de Chile durante la dictadura.

Un discurso y un sujeto alternativo para el cambio

Otra forma de desafiar la narrativa dominante por parte de MPLV es proponiendo nuevos valores y prácticas sociales a través de un nuevo lenguaje. Frente a un discurso dominante que negaba las violaciones a los derechos humanos y promovía el individualismo y la violencia sistemática, MPLV hizo un llamado a la unidad. Este valor unitario y pluralista es ampliamente registrado en el corpus analizado, pues, se trata de la base ideológica de este colectivo de mujeres y también del resto de organizaciones que participó en el movimiento por la vida. Así se observa desde las primeras intervenciones públicas de MPLV, como en la convocatoria para el acto del Caupolicán:

La Convocatoria adjunta muestra el amplio ánimo y el firme propósito que guían a las organizaciones de este encuentro. Rechazamos cualquier tipo de bandería que pueda alejarnos del gran objetivo común que es la UNIDAD para lograr la VICTORIA (MPLV, 1983b)

Este firme mensaje de unidad se observa durante todo el periodo estudiado. MPLV demostró un absoluto rechazo al "partidismo", razón por la que se prohibía "cualquier tipo de bandería", es decir, portar símbolos o banderas que hicieran alusión a los partidos políticos a los que pertenecían. Solo estaba permitido portar consignas o símbolos que expresaran la unidad y fuerza de las mujeres en torno al fin común que perseguían.

Este valor de unidad nace como una forma de resistencia que MPLV expresa desde la convocatoria para el acto del Caupolicán, donde plantean que es necesaria la "FUERZA UNITARIA" con el fin de proponer valores positivos en su discurso. Si bien, muchas veces ellas plantearon que las unía el dolor por la tragedia colectiva que atravesaba el país, consideraron el dolor como una emoción movilizadora. Así lo menciona Patricia Verdugo, quien en una intervención en prensa se refiere a un fragmento del discurso leído el día del acto del Caupolicán: "nos une el dolor provocado por este sistema de muerte e injusticia, un dolor que transformamos en conciencia y un temor que transformamos en activa solidaridad" (MPLV, 1983g, p. 18). De este modo, el colectivo resignifica el dolor y el temor fomentado por el régimen militar con el fin de comunicar valores positivos que promovieran el compromiso social en torno a la lucha por la democracia.

Otros ejemplos de esto se observan, a continuación, en un instructivo que MPLV preparó para una de las Jornadas de Protesta Nacional (4 y 5 de septiembre de 1984) y en la convocatoria para el acto del Caupolicán, respectivamente:

Queremos un CHILE: de respeto y no de imposiciones, SEÑOR GENERAL!
de respeto y no de venganza, SEÑOR GENERAL!
de solidaridad y no de consumo, SEÑOR GENERAL!
de igualdad y no de privilegios, SEÑOR GENERAL!
de dignidad y no de corrupción, SEÑOR GENERAL!

(MPLV, 1984a, p. 1)

El 29 de diciembre las mujeres reunidas en el Caupolicán suscribiremos un compromiso con la verdad, la justicia, la paz y el amor, suscribiremos un compromiso de acción POR LA VIDA (MPLV, 1983a, p. 1)

Este proceso de resignificación, a través del cual pretenden entregar un mensaje de esperanza, es articulado por valores que promueven la solidaridad política, en tanto valores ético-morales y valores afectivos, como muestran los ejemplos. De esta manera, a través de la *selección de un vocabulario*

positivo, nominalización y repetición en diversos documentos, MPLV plantea un discurso positivo y solidario que promueve la cooperación y el compromiso social como una alternativa al discurso dominante que promovía el individualismo, el consumo y la polarización política.

El sujeto femenino por el cambio

Asimismo, a través de este discurso alternativo, MPLV propuso un nuevo sujeto político que asumió la tarea de enfrentar la crisis del Chile dictatorial. Este sujeto de cambio era: la mujer chilena, un colectivo más amplio con el cual se identificaban las integrantes de MPLV y al cuál también se adscriben discursivamente. Esto último, se observa a través del uso constante del pronombre “nosotras” en sus declaraciones y comunicados; y también en frases como “Las mujeres estamos conscientes del grave momento por el que atraviesa nuestro país [...]” (MPLV, 1983a, p.1). Ambos casos indican la pluralidad de este nuevo sujeto femenino que excede al sujeto enunciador del colectivo MPLV.

Además, cabe mencionar que este sujeto femenino se muestra, en todo momento, consciente de las brechas de género en el quehacer político y social del país. Esto se observa cuando el contradiscurso de MPLV explicita (en varias oportunidades) que el cambio hacia la democracia debía concretarse por parte de las mujeres, quienes desarrollaban formas de trabajo político más solidarias y horizontales.

We [are] women have therefore declared a permanent state of mobilization, in order to confront what we consider is an inhumane government [...] We are not just women in pain, complaining about our country's tragedy (MPLV, 1984e).

Frases con la recién citada, dan cuenta de cómo MPLV estaba desarrollando una propia identidad política de oposición que se encargaba de posicionar a la mujer chilena como un actor político activo. Ximena Duque afirma esto en un reportaje de la revista *Análisis*, cuando menciona “Soy una convencida de que ella [la mujer chilena] es madura políticamente y que en estos diez años de dolor y de muerte han terminado de forjarla como una mujer de coraje”. Idea que se condice con lo que menciona Fanny Pollarolo en el mismo reportaje, “Dijimos en el Caupolicán y nos dijimos a nosotras mismas que somos capaces de ser políticas” (MPLV, 1983g, p.18).

Mediante la atribución de valores a la mujer chilena como el “coraje” (o adjetivos como *valiente, estoica, decidida*), MPLV construye un discurso que subvierte la imagen de la mujer chilena con el objeto de empoderarla. Del rol pasivo de madre y dueña de casa pasa a figurar como un actor político activo en la sociedad. Esto, a su vez, contradice la idea de la mujer difundida por el discurso dominante desde la publicación de los “Principios del Gobierno Militar” (1974); documento que establece una narrativa sobre la mujer como aliado del régimen, pues en la creación de la familia ella velaba por el futuro de la patria¹¹.

A esta conciencia política y de género desarrollada por MPLV, se suma el coraje y la entereza con la que abordaron las denuncias por violencia sexual a las que ellas y muchas mujeres fueron sometidas. Así lo señala Patricia Verdugo en un reportaje para revista *Análisis* donde se relató un encuentro unitario masivo convocado por MPLV (junto al MEMCH83’ Comité ProUnidad de la Mujer y el

¹¹Es importante mencionar que durante la dictadura se hizo en Chile una suerte de campaña que posicionó a la mujer en un rol de madre sostenedora de la nación. Esto fue establecido no solo por la Declaración de Principios del Gobierno Militar o los medios de comunicación, sino también por la figura de la primera dama, Lucía Hiriart, quien ostentaba un poder simbólico que incluso gestionó proyectos como CEMA-Chile (Central Relacionadora de Centro de Madres). Entidad que reforzó los roles tradicionales de género y que también estuvo involucrada en casos de corrupción.

Movimiento Mujeres por el Socialismo), que tenía por objetivo concientizar y denunciar la represión y violencia sexual hacia las mujeres opositoras. Verdugo señala que el objetivo de atentar contra la mujer

es usarla -en esta sociedad de imagen machista- como instrumento de terror. El mensaje está enviado y registrado en el archivo mental de cada chileno: al hombre se le dice 'si actúas atacamos a tu mujer' y a la mujer se le señala 'si tú o tus hombres actúan, no tenemos miramientos en atacarte a ti y toda tu familia' (MPLV, 1985a).

De acuerdo con esto, MPLV también reformula en su discurso la idea de la mujer víctima, y en su lugar, emerge una narrativa más combativa que pretende denunciar la doble represión a la que estaba expuesta la mujer durante la dictadura. Esto permite que el contradiscurso de MPLV se caracterice también por la creación de valores positivos sobre la mujer chilena que visibilizan su potencia política. Un valor que las llama a adquirir el compromiso “de crear futuro, de estar presentes, de recoger tanta angustia y frustración y transformarla en energía de liberación, pacífica y constructiva (MPLV, 1985a).

Conclusiones

A partir de la información presentada, se concluye que el grupo de Mujeres por la Vida constituye una toma de la palabra feminista (Castillo, 2020). Pese a que ellas no se declararon nunca feministas por esos años, sus prácticas discursivas y políticas estuvieron atravesadas por una mirada feminista que planteó un discurso de cambio político no solo desde una óptica femenina, sino que también, denunció cómo las mujeres eran objeto de una doble represión. Esta última, configurada por el ejercicio autoritario del poder y la violencia que se desplegaba por parte del régimen militar; y por parte de los mismos aliados de izquierda, quienes, incluso siendo compañeros de ellas en la lucha política, limitaron su poder político militante. En este sentido, el proceso de subjetivación política de las integrantes de MPLV se caracteriza por presentar una conciencia de género que se observa tanto en sus prácticas discursivas textuales como en sus prácticas de organización política.

El corpus revisado da cuenta de que MPLV articuló un movimiento político “por la vida” a través de la instalación de un contradiscurso que buscó: 1) denunciar las violaciones a los derechos humanos; 2) crear conciencia sobre la precarización de la vida; y, al mismo tiempo, 3) enunciar a un sujeto político colectivo y femenino que estaba en lucha contra el régimen militar. Estos objetivos identificados en el contradiscurso de MPLV se articulan a través de una estrategia contradiscursiva (macro) conocida como *radical reframing* que, a través de prácticas lingüístico-discursivas (micro), como ciertas *elecciones lexicogramaticales*, el *uso de comillas irónicas*, el *uso de mayúsculas* y la *repetición*, logran desafiar el discurso dominante y resignificarlo a través de una perspectiva positiva.

De este modo, y a través del reconocimiento del problema social generado por la dictadura, el cuestionamiento de la falacia neoliberal y la posterior instauración de un discurso y un actor político nuevo (las mujeres chilenas), el colectivo MPLV y el movimiento que articularon, denunció los horrores de la dictadura, pero desde una perspectiva positiva. MPLV reflexionó sobre el “sistema de muerte” y sus agentes perpetradores para luego proponer un discurso de unidad que promovió la cooperación y el compromiso político, pues, para ellas, la única solución para el cambio social estaba en la unidad y las formas de política horizontal.

Agradecimientos: Esta investigación se realizó gracias al apoyo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (Chile), institución que otorgó patrocinio a la autora de esta publicación a través del premio Concurso Tesis 2025.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- Balmes, J. (1983). Mujeres Hoy y No Mañana [Cartel]. Biblioteca Digital Nacional de Chile, Santiago.
- Mujeres por la Vida. [sin fecha]. Comisiones de organización [Documento de gestión]. Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983). Hoy y no mañana [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983a). Manuscrito convocatoria al Caupolicán [Borrador]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983b). Convocatoria al Caupolicán [Comunicado]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983c). Declaración post Caupolicán [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983d) Mujeres una sola voz [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983e) Mujeres llaman a la unidad por la Democracia [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983f) Mujeres opositoras sellaron compromiso en el Caupolicán [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago, Chile.
- Mujeres por la Vida. (1983g) Mujeres irrumpen, marcando el camino [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1983h) Compromiso con Chile [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984). La Patria que queremos. [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984a). Protesta Nacional 4 y 5 de septiembre: Instructivo a la Mujer Chilena [Declaración]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984b). Contra la represión. Por la vida y la libertad [Declaración]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984c). Detengamos la muerte y busquemos la salida democrática [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984d). Declaración pública [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984e). Mr. Ambassador of [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984f). Señor [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984g). Señores Concejo Movimiento Democrático Popular [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984h). Señora Teresa Valdés [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984i). Pinochet frente al Marzismo [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1984j). Ante el llamado [Declaración]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985). Compañeras Departamento Femenino CNS [Carta]. Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985a). Mujeres denuncian represión, secuestros y violaciones [Recorte de prensa]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.

- Mujeres por la Vida. (1985b). Libreto Somos + [Apunte]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985c). Sr. Augusto Pinochet [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985d). Señor Augusto Pinochet U. [Carta-borrador]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985e). Council for Human Rights in Latin America, Oregon, USA [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.
- Mujeres por la Vida. (1985f). Grupo de Mujeres Chilenas en Washington [Carta]. Fondo Teresa Valdés (0000135), MMDH, Santiago.

Fuentes secundarias

- Ahearn, L. (2001). Language and agency. *Annual Review of Anthropology*, 30, 109-137.
- Arévalo, V., Cifuentes, S. y Oyarzún, N. (2023). *Somos +. Lucha del movimiento Mujeres Por La Vida bajo dictadura*. Alquimia Ediciones.
- Arnoux, E. y Nothstein, S. (2013). Temas de glotopolítica: Integración regional sudamericana y panhispanismo. Biblos.
- Baldez, L. (2002). Women Defense Life. Mass Protests and The Women's Movement. En *Why Women Protest. Women's Movement in Chile* (pp. 146-167). Cambridge University Press.
- Besnier, N. (2009). Gossip and the everyday production of politics. En *Gossip and the everyday production of politics* (pp. 189-194). University of Hawai'i Press.
- Bravo, V. (2019). Etnografía histórica de la protesta urbana: las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986. *Antropologías del Sur*, 6(12), 129-149. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1547>
- Burke, P. (1996). La historia social del lenguaje. En hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje (pp. 11-56). Gedisa.
- De Certeau, M. (1995). La toma de la palabra. En L. Giard (ed.), *La toma de la palabra y otros escritos políticos* (pp. 39-52). Universidad Iberoamericana.
- Castillo, A. (2020). *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Palidonia.
- Cerda, K.; Gálvez, A. y Toro, M.E. (2021). Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX. En (coord.) Ana Gálvez, *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile 1850-2020* (pp. 19-56). LOM Ediciones.
- Del Valle, J. (2017). Glotopolítica y Teoría del Lenguaje. *AGLO*, 1, 17-39.
- Fairclough, N. (1992). Doing Discourse Analysis. En *Discourse and Social Change* (pp. 225-246). Polity Press.
- Fairclough, N. (2000). Discourse, social theory, and social research: The discourse of welfare reform. *Journal of Sociolinguistic*, 4(2), 163-195. <https://doi.org/10.1111/1467-9481.00110>
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. In T. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Gedisa.
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777-795.
- Foxley, A. (1983). *Latin American Experiments in Neoconservative Economics*. University of California Press.
- Guespin, L. & Marcellesi, J.B. (2019 [1986]). Hacia la glotopolítica. Traducción del francés por José del Valle. *Glottopol*, 32, 35-60.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía. En *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (pp. 129-189), Fondo de Cultura Económica.
- Lazar, M. (2014). Feminist Critical Discourse Analysis. Relevance for Current Gender and Language Research. En *The Handbook of Language, Gender, and Sexuality Theory and History* (pp. 180-199). Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118584248.ch9>

- Macgilchrist, F. (2007). Positive Discourse Analysis: Contesting Dominant Discourses by Reframing the Issues. *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines*, 1(1), 74-94.
- Macgilchrist, F. (2016). Fissures in the discourse-scape: Critique, rationality and validity in post-foundational approaches to CDS. *Discourse & Society*, 3(27), 262-277. <https://doi.org/10.1177/0957926516630902>
- Martín Rojo, L. (1996). El orden social de los discursos. *Discurso, teoría y análisis*, 21, 1-37.
- McElhinny, B. (2014). Theorizing Gender in Sociolinguistic and Linguistic Anthropology. En *The Handbook of Language, Gender, and Sexuality Theory and History* (pp. 48-67). Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780470756942.ch1>
- Peñaloza, C. (2015). Duelo callejero: mujeres, política y derechos humanos bajo la dictadura chilena (1973-1989). *Estudios Feministas*, 23(3), 959-973. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p959>
- Rancière, J. (1992). Politics, identification, and subjectivization. *October*, 61, 58-64. <https://doi.org/10.2307/778785>
- Raiter, A. (1999). *Ling  stica y Política*. Biblos.
- Raiter, A. (2014). Voloshinov: construcción dialéctica del sujeto individual y social en y por el lenguaje. *Texturas*, 14, 24-40.
- Vergara, P. (1984). Auge y ca  da del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar, n  216. FLACSO.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). Métodos de Análisis Crítico del Discurso. Gedisa.
- Rutland, T. (2013). Activists in the making: urban movements, political processes and the creation of political subjects. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 989-1011.